

Westermann recelo de penetrar hasta el centro del pais sublevado , entró en Chatillon y echó de allí al consejo superior y al estado mayor que residian en aquel pueblo, como en su propia capital. Metió gran ruido aquella expedicion , pero esto no impedia que fuese muy aventurada la situacion de Westermann, porque se habian replegado los gefes del Vendée y tocando á rebato , se estaba reuniendo un ejército considerable que se disponia á sorprenderle por donde menos lo esperaba. Habia colocado un puesto en un molino situado fuera de Chatillon que dominaba todas las avenidas ; pero adelantándose muy ocultos los del Vendée , segun su táctica ordinaria , rodean el puesto y se ponen á asaltarle por todas partes. Advertido Westermann algo tarde de lo que pasaba , se dió prisa á socorrerle , pero los destacamentos que salieron fueron rechazados hasta Chatillon y principió la inquietud en el ejército republicano, abandonando el pueblo en desorden , y el mismo Westermann, despues de haber hecho prodigios de valor tuvo que huir con todos y apenas pudo salvar su persona dejándose en el campo un sin número de muertos y prisioneros. Este reves desalentó tanto los ánimos cuanto mayor habia sido la presuncion y esperanza que habia causado la temeridad y éxito de la expedicion.

Mientras que esto pasaba en Chatillon , acababa Biron de concertar su plan con Canclaux , debiendo bajar ambos hasta Nantes , limpiar la orilla izquierda del Loira , volver luego hacia Machecoul , darse la mano con Boulard ⁷ , que habia de salir de Sables , y luego que quedasen los del Vendée separados del mar , dirigirse al alto Vendée para sujetar todo el pais. No quisieron los representantes admitir este plan , sino sostuvieron que era necesario partir desde el punto mismo en que se hallaban para penetrar en el pais y en consecuencia marchar hacia los puentes de Cé con las tropas reunidas en Angers y hacer que les apoyase por el frente una columna que habia de adelantarse de Niort. Luego que Biron vió esta contradiccion hizo renuncia del mando , pero en el mismo momento se supo la derrota de Chatillon y echaron de ella la culpa á Biron. Decian de él que habia dejado sitiar á Nantes y no habia querido socorrer á Westermann , por lo cual á denuncia de Ronsin y de sus agentes fue citado á la barra. Tambien se le formó causa á Westermann y á Rosignol se le puso en libertad inmediatamente. Esta era la suerte de los generales en el Vendée rodeados de agentes jacobinos.

Tomó el mando de las tropas que habia dejado Biron en Angers el general Labarolier ⁸ , y se dispuso , conforme á los deseos de los represen-

tantes á penetrar en el pais por los puentes de C e, y despues de haber dejado 14 mil hombres en Saumur y 1500 en los dichos puentes, se diriji o  a Brissac, donde colocó un puesto para asegurar sus comunicaciones. Aquel ejército indisciplinado cometió las mas horribles vejaciones en un pais que era todo republicano. El 15 de julio le atacaron en el campo de Fline 20 mil hombres del Vendée y aunque la vanguardia, compuesta de tropas regulares resistió con vigor, ya iba á echar  a correr el cuerpo de batalla, cuando los del Vendée se retiraron en desórden. Entonces mostraron algun mayor ardor los nuevos batallones, y para animarlos se les dieron elogios que solo merecia la vanguardia. El 17 se adelantaron hasta cerca de Vihiers, donde otro nuevo ataque bien sostenido por la vanguardia y con igual vacilacion de la masa del ejército fué rechazado igualmente que el otro. Aquel mismo dia llegaron á Vihiers, y persuadidos muchos generales á que aquellos batallones de Orleans estaban muy mal organizados para poder mantener la campaña, y que con semejante ejército no era posible permanecer en el centro del pais, eran de dictamen de retirarse. Labaroliere decidió que era preciso esperar en Vihiers y defenderse en caso de ser atacado. El 18 se presentaron de nuevo los del Vendée  a la una y media, y la vanguardia republicana se condujo

con el mismo valor, pero lo demas del ejército titubeó  a la vista del enemigo y se replegó  a pensar de los esfuerzos de los generales. Los batallones de Paris que preferian gritar traicion  a batirse, echaron  a correr en desórden, y fue tan general la confusion, que Santerre que se habia arrojado  a la pelea con el mayor valor, estuvo para ser cogido. Igual peligro corrió el representante Bourbotte^o, y el ejército huyó tan de prisa que en muy pocas horas estaba ya en Saumur. Parose la division de Niort que iba á ponerse en movimiento, y el 20 se decidió que aguardaria la reorganizacion de la columna de Saumur. Mas como era indispensable que alguno respondiera de la derrota, Ronsin y sus agentes denunciaron al gefe de estado mayor Berthier y al general Menou, que ambos pasaban por aristócratas porque ambos recomendaban la disciplina. Por tanto se les citó á los dos  a Paris, como se habia hecho con Biron y Westermann.

Tal habia sido hasta aquella época la suerte de la guerra, en que sublev andose de repente los del Vendée en abril y mayo habian tomado  a Thouars, Loudun, Dou e, y Saumur, gracias á la mala calidad de las tropas compuestas de reclutas. Bajaron luego á Nantes en junio y fueron rechazados por Canclaux, y de los Sables por Boulard, cuyos generales habian sabido introducir un poco de

orden y disciplina entre sus soldados. Westermann fiado en su audacia y en las pocas pero buenas tropas que tenia penetró hasta Chatillon en primeros de junio, pero vendido por los habitantes y sorprendido por los insurgentes, habia sufrido una derrota. Ultimamente la columna de Tours queriendo penetrar en el pais con los batallones de Orleans habia sufrido la suerte común á todos los ejércitos desorganizados: de suerte que en fines de julio dominaban los del Vendée toda la estension de su territorio. Por lo que hace al valiente y desgraciado Biron, á quien acusaban de no haber estado en Nantes mientras que recorria el bajo Vendée, y de no hallarse con Westermann mientras que concertaba un plan con Canclaux, siempre contrariado é interrumpido en todas sus operaciones, se veia privado de su ejército sin haber tenido tiempo de obrar y no se habia presentado mas que para ser un objeto continuo de acusaciones. Canclaux continuaba en Nantes, pero el valiente Boulard no mandaba ya en los Sables y los dos batallones de la Gironda acababan de retirarse. Este era el cuadro del Vendée en el mes de julio: derrotas de todas las columnas en el pais alto; quejas y denuncias de los agentes ministeriales contra los generales tenidos por aristócratas, y quejas tambien de los generales contra los desorganizadores que enviaba el ministerio y los jacobinos.

En el Este y Norte hacian grandes progresos los sitios de Maguncia y Valenciennes.

La primera de estas plazas, situada en la orilla izquierda del Rhin por el lado de Francia y en frente de la embocadura del Mein, forma un gran arco de círculo de que el Rhin puede considerarse la cuerda. Tiene del otro lado del rio un arrabal considerable llamado Cassel, que se comunica con la plaza por un puente de barcas; pero este se halla dominado por la isla de Petersau que está mas abajo de Maguncia, y desde su punta se pueden batir por la espalda las defensas de la ciudad. Por la parte del rio no está protegido Maguncia mas que por una muralla de ladrillo; pero por la de tierra está muy bien fortificada. Partiendo desde la orilla hasta la altura de la punta de Petersau está defendida por un muro y un foso por el cual corre el arroyo de Zalbach para arrojarse en el Rhin. Al estremo de este foso está el fuerte de Hauptstain que reune la proteccion de sus fuegos con la de las aguas. Desde este punto continúa el muro y va á reunirse con el curso superior del Rhin; pero el foso está interrumpido y le reemplaza un doble muro paralelo al primero. Asi por aquel lado hay dos filas de murallas que exigen un doble sitio, y con la ciudadela que está enlazada con el doble muro se aumenta mucho mas su fuerza.

Así estaba Maguncia en 1793 aun antes que se hubiesen perfeccionado sus fortificactones. Su guarnicion ascendia á 20 mil hombres porque el general Schaal que debia retirarse con una division , habia sido repélido hacia la plaza y no pudo reunirse con el ejército de Custine; pero no eran proporcionados los víveres á tan numerosa guarnicion. En la incertidumbre de si se conservaria ó no á Maguncia , no habia habido mucha prisa en provisionarla , hasta que al fin Custine habia dado la órden para ello. Presentáronse á hacer ofertas los judios pero con una contrata artificiosa , pues querian que todos los convoyes cojidos por el enemigo en el camino les fuesen abonados , y ni Rewbel ni Merlin quisieron admitir la propuesta, rezelosos de que los judios mismos hiciesen interceptar los convoyes. Con todo no faltaban granos , pero se temia que fuesen destruidos los molinos del rio y se hiciese imposible la molienda. De carnes habia muy pocas , pero sobre todo los forrages eran del todo insuficientes para los 3 mil caballos de la guarnicion. Se componia la artilleria de 130 piezas de bronze y 60 de hierro que se habian hallado alli y eran porcierto muy malas : los Franceses habian llevado 80 en buen estado , y así las piezas de muralla estaban abundantes , pero faltaba la pólvora necesaria. El sabio y heroico Meunier , que habia ejecutado los trabajos de Cherburgo , tuvo

encargo de defender á Cassel y los puestos de la orilla derecha. Doyre ¹⁰ dirijia los trabajos en el cuerpo de la plaza ; Aubert-Dubayet y Kléber mandaban las tropas , y los representantes Merlin y Rewbel animaban á la guarnicion con su presencia. Estaba esta acampada en el intervalo de las dos murallas y ocupaba á lo lejos puestos muy avanzados , estando animada del mejor espíritu porque tenia gran confianza en sus oficiales , en sus fuerzas y en la plaza misma , y sabia que tenia que defender un punto muy importante á la salud de la Francia.

El general Schoenfeld, que estaba acampado en la orilla derecha cercaba á Cassel con 10 mil Hesseses , mientras que los Austriacos y Prusianos reunidos formaban el ataque principal de Maguncia. Los Austriacos ocupaban la derecha de los sitiadores , y en frente del doble muro formaban los Prusianos el centro de Marienbourg , dónde estaba el cuartel general del rey de Prusia. La izquierda que tambien estaba compuesta de Prusianos , acampaba en frente de Hauptstein y del foso inundado por las aguas del arroyo Zalbach , componiendose el ejército sitiador de 50 mil hombres , poco mas ó menos. Dirigia el sitio el anciano Kalkreut. Brunswick mandaba el cuerpo de observacion por el lado de los Vosgos , donde se entendia con Wurmser para proteger aquella gran

operacion. Como les faltaba gruesa artilleria de sitio, se negoció con los estados de Holanda que desocuparon una parte de sus arsenales para auxiliar los progresos de sus mas temibles vecinos.

Principió á embestirse la plaza en abril, y entre tanto que llegaban los convoyes de la artilleria tocaba la ofensiva á la guarnicion, que no dejó de hacer salidas muy vigorosas, tanto que el dia 11 ya resolvieron nuestros generales intentar una sorpresa contra los 10 mil Hesseses que se habian estendido demasiado por la orilla derecha. Salieron de Cassel aquella noche formados en tres columnas, marchando Meunier delante sobre Hochein, y las otras bajaron por la orilla derecha hacia Biberik, pero un tiro que se escapó de repente en la que mandaba el general Scháll esparció la confusion. Como las tropas eran todas nuevas, todavia les faltaba aquella serenidad que no tardaron en aprender de sus generales, y asi fue preciso retirarse. Kléber con su columna protegió bravamente la retirada y solo les produjo aquella salida á los sitiados cuarenta cabezas de ganado mayor que salaron inmediatamente.

El 16 querian los generales enemigos tomar el puesto de Weissenau, que por estar situado cerca del Rhin y á la derecha de su ataque, les incomodaba mucho; pero los Franceses, á pesar del incendio de la aldea, se atrincheraron en un ce-

menterio y se estuvo con ellos el representante Merlin, de modo que conservaron el puesto á fuerza de prodigios de valor.

El 26 despacharon los Prusianos un parlamentario falso, que se decia enviado por el general del ejército del Rhin para persuadir á la guarnicion que se rindiese; pero ni los generales, ni los representantes ni los mismos soldados que ya habian tomado apego á la plaza sabiendo el servicio que hacian con detener en la frontera al ejército del Rhin, no quisieron escuchar la proposicion. El 3 de mayo quiso el rey de Prusia ocupar un puesto de la orilla derecha en frente de Cassel, que es el de Kosteim, pero le defendió Meunier y ni en aquel ataque ni en el que se repitió el dia 8 con la mayor tenacidad consiguieron otra cosa los sitiadores que perder una multitud de gente. Meunier por su parte intentó el ataque de las islas que están á la embocadura del Mein y en efecto las tomó, aunque las volvió á perder, manifestando en aquella ocasion una singular audacia.

El dia 30 de mayo intentaron los Franceses una salida general contra Marienbourgo, donde estaba Federico Guillermo, y favorecidos de la obscuridad penetraron seis mil hombres por entre la linea enemiga, se apoderaron de los atrincheramientos y llegaron hasta el cuartel general. Mas como no tardó en esparcirse la alarma, cargó so-

bre ellos todo el ejercito , y se volvieron á la plaza despues de haber perdido no pocos valientes. Al siguiente dia irritado el rey de Prusia hizo llover fuego sobre la plaza , al mismo tiempo que Meunier hacia una nueva tentativa por apoderarse de una de las islas del Mein. Mas habiendo recibido un balazo en la rodilla , espiró , menos de la herida que de la irritacion que le causó verse precisado á abandonar los trabajos del sitio. Toda la guarnicion asistió á sus funerales y el rey de Prusia mandó suspender el fuego mientras que se hacian las últimas honras á aquel heroe y le hizo una salva de artilleria. Fué depositado el cuerpo en la punta del baluarte de Cassel que él habia mandado levantar.

Ya habian llegado los grandes convoyes de Holanda y era tiempo de principiar los trabajos del sitio. Aconsejaba un oficial prusiano que se tomase la isla de Petersau , cuya punta se estendia entre Cassel y Maguncia y estableciendo en ella baterias , destruir el puente de barcas y los molinos y dar el asalto á Cassel luego que estuviese aislado y sin socorros de la plaza. Luego proponia dirigirse hacia el foso por donde corria el Zalbach , arrojarse á él bajo la proteccion de las baterias de Petersau , que enfilarian el foso , é intentar un asalto por aquel frente que no tenia mas que un muro. El proyecto era atrevido y peligroso , porque

era necesario desembarcar en Petersau , despues arrojarse al foso en medio de las aguas y bajo el fuego del Hauptstein ; pero tambien los resultados hubieran sido muy prontos. Se prefirió abrir la trinchera por el lado de la doble muralla en frente de la ciudadela , aunque hubiese que hacer doble sitio.

El 16 de junio se trazó la primera paralela á 800 pasos del primer muro . pero los sitiados les impidieron sus trabajos y tuvieron que retroceder. El 18 se trazó otra mucho mas lejos , es decir á 1500 pasos y al ver semejante distancia empezaron á burlarse aquellos que habian propuesto el atrevido ataque por la isla de Petersau. Del 24 al 25 fueron acercándose y levantaron baterias á 800 pasos ; pero volvieron los sitiados á interrumpir otra vez las obras y clavaron los cañones , aunque al fin fueron rechazados y acribillados por un fuego continuo. El 18 y 19 habia ya 200 piezas dirigidas contra la plaza y cubriéndola de toda especie de proyectiles. Establecieron tambien en el Rhin baterias flotantes que incendiaban la ciudad por el lado que estaba mas descubierto y causaban considerable daño.

Sin embargo no estaba todavia abierta la última paralela ni mucho menos atravesado el primer muro , ni la guarnicion habia perdido nada de su entusiasmo para pensar en rendirse ; por el con-

trario habia franceses que se echaban á nado en el rio é iban á cortar los cables de las lanchas enemigas para inutilizar las baterias flotantes, y hasta se vió á uno de ellos traerse á nado una de ellas cargada con 80 soldados que fueron hechos prisioneros.

Pero la escasez habia principiado á ser estrechada, y como los molinos fueron incendiados desde los principios era necesario acudir á tahonas de brazo para moler el trigo, y aun no querian los obreros ir á trabajar en ellos porque el enemigo, que sabia donde estaban, no cesaba de disparar sobre ellos y corrian el mayor peligro. Fuera de que faltaba casi enteramente el trigo y ya habia mucho tiempo que no se gastaba otra carne que de caballo; los soldados comian ratones é iban á las orillas del rio á buscar los caballos muertos que flotaban en las aguas, tanto que semejante alimento llegó á ser funesto á muchos de ellos y fue preciso prohibírsele y aun impedirles que fuesen á buscarle poniendo centinelas á las orillas del Rhin. Un gato valia 24 reales y la carne de caballo muerto se vendia á nueve reales la libra. A los oficiales se les trataba lo mismo que á los soldados y un dia convidó el general Aubert-Dubayet á comer á su estado mayor y les sirvió por gran regalo un famoso gato rodeado de doce ratones. Pero lo mas doloroso para los sitiados era

carecer absolutamente de noticias de ninguna parte, porque estaban tan bien cortadas las comunicaciones, que de tres meses atras se ignoraba lo que pasaba en Francia. Se procuró por varios medios hacer saber su escasez, ya por una señora que iba á viajar á Suiza, ya por un clérigo que habia tomado el camino de los Paisés Bajos, ya en fin por un espía que debia atravesar el campo enemigo; pero ninguno de estos avisos llegó y eso que presumiendo que desde el alto Rhin les enviarian alguna noticia por medio de botellas, se tendieron redes en el rio, pero jamas se encontró nada en ellas. No hubo clase de artificio que dejaran de usar los Prusianos, hasta hacer imprimir en Francfort *Monitores* falsos en que se decia que Dumouriez habia echado abajo la convencion y que reinaba Luis XVII con una regencia. Estos *Monitores* se les daban á los soldados que estaban en las avanzadas y causaban la mayor inquietud por el dolor de ver que tal vez se estaba defendiendo una causa perdida. Sin embargo les sostenia la esperanza de que no tardaria en llegar á su socorro el ejército del Rhin, y aun se les figuraba que ya estaba allí por haber oido una noche un cañoneo lejano. Despertáronse muy contentos, echan mano á las armas, y se preparan á salir al encuentro con la artilleria para poner á los enemigos entre dos fuegos. ¡Esperanza vana!

El cañoneo cesó y el ejército libertador no volvió á dar señales de vida. Ultimamente llegó á ser tan insoportable la escasez , que dos mil habitantes solicitaron salir y les dió permiso para ello Aubert-Dubayet, pero los sitiadores no quisieron admitirlos, y así quedando entre dos fuegos perecieron muchos de ellos al pie de las murallas de la plaza. Por la mañana se les vió á los soldados traer en sus capas á varios niños heridos.

Entre tanto el ejército del Rhin y del Mosella no adelantaba un paso, habiéndole estado mandando Custine hasta el mes de junio; pero humillado todavia de su retirada, no habia hecho mas que vacilar durante los meses de abril y mayo. Decia que no tenia bastantes fuerzas y necesitaba mucha caballeria para sostenerse en las llanuras del Palatinado contra los esfuerzos de la caballeria enemiga; que carecia de forrages para mantener la suya y era preciso esperar á que estuviesen crecidos los centenos y entonces marcharia al socorro de Maguncia. * Su sucesor Beauharnais ⁴¹ por estar en las mismas dudas que el otro, perdió la ocasion de salvar la plaza, sin embargo de que, como todo el mundo sabe la linea de los Vosgos se estiende por la orilla del Rhin y concluye no lejos de Maguncia; de suerte que ocupando la

* Véase el proceso de Custine.

cordillera y sus principales gargantas , se goza de una ventaja inmensa porque se puede caer hácia el lado que se quiere y abrumar al enemigo con masas reunidas. La posicion que ocupaban los Franceses era esta : el ejército del Rhin se estendia por la falda oriental y el de Mosella por la occidental; Brunswick y Wurmser estaban diseminados al fin de la cordillera formando un cordón muy estenso. Mas siendo dueños los dos ejércitos franceses de las gargantas, podian reunirse sobre cualquiera de las dos vertientes y aniquilar á Brunswick ó á Wurmser, cogiendo á los sitiadores por la espalda y salvando á Maguncia. Beauharnais era valiente, pero poco emprendedor y no hizo mas que movimientos indecisos sin socorrer la guarnicion.

Creyendo los representantes y los generales que estaban encerrados en la plaza, que no convenia llevar las cosas al extremo, y que si se aguardaba ocho dias mas podria ser absoluta la falta y verse obligados á entregar prisionera la guarnicion; y que por el contrario se podria obtener, capitulando, salir con los honores de la guerra, y conservar 20 mil hombres bien formados yá bajo las órdenes de Kléber y de Dubayet, decidieron que era necesario rendir la plaza. Verdad es que dentro de pocos dias podia salvarla Beauharnais, pero despues de haber estado esperando tanto tiempo